

Que volver a casa no dé miedo: la seguridad empieza en nuestro barrio



Caminar por el barrio dice mucho de cómo estamos viviendo. Yo lo siento cada vez que recorro las calles de **San Martín**. No hace falta que nadie me lo explique. Se nota en cómo la gente apura el paso, en las rejas que se cierran más temprano, en los vecinos que ya no se quedan conversando afuera como antes. Volver a casa debería ser lo más normal del día, pero para muchas familias se ha vuelto una preocupación constante.

Cuando hablo de seguridad, no lo hago desde discursos grandes ni desde cifras. Hablo desde lo que veo y escucho. Desde la madre que espera un mensaje para saber que su hijo llegó bien. Desde el comerciante que baja la puerta antes porque ya fue víctima de un robo. Desde el adulto mayor que prefiere no salir cuando cae la noche. La inseguridad se mete en la vida diaria y cambia la forma en la que vivimos el barrio.

El miedo que se vive sin decirlo

En muchos lugares de San Martín, el miedo no siempre se denuncia, pero se siente. Está en los silencios, en las rutinas que se acortan, en las decisiones pequeñas que se toman para “no exponerse”. Ese miedo desgasta y va rompiendo algo muy importante, la confianza entre vecinos.

Cuando dejamos de confiar, dejamos de cuidarnos. Y cuando eso pasa, el barrio pierde fuerza. No podemos aceptar que vivir con miedo sea lo normal. Reconocer esta realidad no es exagerar, es ser honestos con lo que pasa en nuestras calles.

El barrio como primer espacio de cuidado

Estoy convencido de algo que he visto una y otra vez. La seguridad empieza en el barrio. En las calles que los vecinos conocen mejor que nadie. Ellos saben dónde falta luz, dónde hay abandono, dónde se repiten los problemas. Por eso, escuchar al barrio no es un favor, es una responsabilidad.

Un barrio cuidado se siente distinto. Cuando hay iluminación, orden y espacios públicos activos, la gente vuelve a salir y a mirarse a los ojos. El delito se aprovecha del abandono, no de la comunidad que se organiza y se cuida.

Fortalecer el barrio es fortalecer la convivencia. Es recuperar la confianza entre vecinos y volver a sentir que no estamos solos. La seguridad no se construye desde el miedo, se construye desde la cercanía y la presencia.

Prevenir antes de llegar tarde

Durante mucho tiempo se ha reaccionado cuando el daño ya estaba hecho. Yo creo que la seguridad real es la que previene. La que actúa antes. La que cuida sin esperar una tragedia.

Prevenir es mirar a nuestros jóvenes y no soltarlos. Es apostar por el deporte, la cultura, la educación y actividades que los mantengan cerca de su comunidad. He visto cómo un joven acompañado cambia su camino. Cuando hay opciones, el delito pierde espacio.

Prevenir también es no ignorar problemas que conocemos bien, como el consumo de alcohol, el abandono de espacios públicos o la falta de actividades para niños y adolescentes. Cuidar a tiempo es una forma concreta de proteger al barrio.

Autoridad cercana, no lejana

La seguridad necesita autoridad, pero una autoridad que esté cerca. Muchas personas sienten que denunciar no sirve, que nadie responde, que todo queda en papeles. Esa sensación de abandono rompe la confianza y aleja a la gente.

La autoridad tiene que escuchar, estar presente y cumplir. Conocer el territorio, caminar las calles y actuar con firmeza y respeto. Cuando la gente siente que hay respuesta, vuelve a confiar. Y cuando hay confianza, vuelve la colaboración.

San Martín merece barrios tranquilos

San Martín es una región de trabajo, de esfuerzo diario y de familias que quieren vivir tranquilas. No es justo que el miedo se meta en nuestras casas y nos quite la calma.

Como candidato a diputado por San Martín, creo que la seguridad se construye desde lo cercano. Desde el barrio, desde la prevención y desde la escucha real a la gente. No con promesas grandes, sino con decisiones que respondan a lo que se vive todos los días.

Quiero que volver a casa no dé miedo. Que caminar por nuestro barrio vuelva a ser algo simple. Recuperar la tranquilidad no es un lujo. Es una necesidad diaria y una responsabilidad que empieza aquí, en nuestras propias calles.